

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Viernes 12 de Octubre.

El Eco de Cartagena

MEDICINA DE PRECAUCION

En el tan decantado «siglo de las luces,» permanece un antiguo error al que parece imposible se dé cabida por el vulgo en general.

Si todas las clases estuviesen á igual grado de ilustracion, quizá no nos causaría extrañeza; pero como desgraciadamente no es así, sino que hay individuos que poseen mas grados que otros por haber cultivado mas su inteligencia, y por lo tanto forman unidos con los demás el desnivel social, digámoslo así, si nos tiene que extrañar que en ciertos casos estas mismas ilustradas inteligencias, discrepen con las menos instruidas y menos desarrolladas por la falta de educacion intelectual, dejándose de llevar por estas y abrazando con ellas un error, que por su antigüedad se encuentra hecho ley entre los que le abrigan, conservándolo tal vez por el miedo, inducido á ello por los que de buena fé lo retienen, por los que á toda fuerza quieren pasar por «sábios en medicina casera,» ó sábios prácticos, en cualquier sistema médico de los que se han hecho vulgares por su sencillo modo de aplicacion, ó por los charlatanes, que vendiendo basura le hacen tragar lo que expenden haciéndoles creer que aquello es un «elixir de larga vida» y un «sánalo todo» solamente con poseerlo ó con tomarlo por precaucion.

Ved aquí porque el mundo entero es un sábio en la Ciencia de los Melepiades, y porque son médicos todos los individuos que pueblan la redonda superficie del globo.

No es esto lo mas lamentable: el verdadero médico, el que posee un título académico que le hace ser tal, el hombre de carrera, que como generalmente se dice, «se ha quemado las cejas á la luz de un belon sobre las bojas de un libro,» es segun ellos el hombre mas «bárbaro y mas cruel carnicero» que pisa la tierra, ni

mas ni menos que porque «no son capaces de adivinar» el misterio infalible que peseo su medicamento y que cura desde el cáncer y la tisis hasta el catarro nasal, todas las enfermedades que en superior ó inferior grado recorren la escala, desde lo grave á lo benigno. Por supuesto que esto nolo dice otro sino aquel que quiere hacerse pasar por sábio antes los ojos de la humanidad doliente y anhelosa de la salud y de la vida, vendiéndole un específico «panacea universal de todas las enfermedades y remedio seguro y eficaz para preservarse de ellas.»

¿Quién de los que esto lean no habrá tenido en su familia un enfermo á quien todos los parientes y amigos no hayan prescrito una receta para curar su mal? Y si este enfermo ha sufrido una larga y grave dolencia, ¿no le habreis oido decir á casi todos que su remedio es quien lo ha salvado de las garras de la muerte? ¿Y no le habreis oido á todos tambien, censurar la conducta del médico á quien habeis entregado el enfermo para que le salve, diciendo «si llega á tomár tal bebida, ó tal jarabe ó tales píldoras, infaliblemente lo mata» ¿Y no habeis tambien escuchado de sus tábios si el enfermo desgraciadamente ha muerto, «el médico es un bárbaro, lo ha achicharrado; si no hubiera sido por eso mi medicina lo hubiera salvado, pero ya llegamos tarde.» ¿En cambio si el enfermo se libra ó se ha salvado de la muerte, ¿no les oís decir, hasta con énfasis, «yo he sido quien lo ha curado, los médicos no entienden de esto porque no lo estudian, si se lo dejamos al médico seguramente lo mata?» Pues aquí teneis al sábio del medicamento casero.

Pero hay otros que en vez de administrar un «medicamento casero» se acogen á un sistema y se hacen sacerdotes de él y aconsejan y regalan la medicina «hecha por ellos,» ¿Cuántas veces no habrá resonado en vuestros oidos, va dirigido á vosotros, ya aconsejando á los demás aquellos de «tome V. Le Roy» y os dicen y os ponderan un medicamento y un sistema, cuya accion ni cu-

ya doctrina ellos no comprenden ni quizá algunos lleguen á comprender en su vida! ¿Cuántas veces no habreis oido decir «si llega á tomar «Le Roy» no se muere!» ¿Cuántos cuentos no habreis oido contar de individuos que con sus exageraciones no hacen otra cosa que destruir por su base un sistema de medicacion cualquier que sea, que tantas noches de estudio y de vigilia le ha costado á su autor, para llevarlo al seno de las Ciencias Médicas, contribuyendo con su óbolo á aumentar el caudal de aguas que brotar incesantemente en las fuentes del inmortal Hipócrates! Si Le Roy, Raspaille y otros hubieran imaginado que cabezas iban á traducir en la práctica y á manejar su sistema y hubieran pensado á lo que esto iba á dar lugar, hubieran echado al fuego y reducido á cenizas las páginas de sus libros, antes que ser con ellos el arma inocente que habia de ocasionar tanto asesinato.

Le Roy con su «Médico Purgativo», quizá sin voluntad propia, ha imbuido en la mente de ¡no pocos insensatos, que purgándose con su método, desterraban, eliminaban de la sangre los humores, que ya hereditarios, ya adquiridos, se posaban en ella; de aquí que muchos adictos populares, ó mejor dicho, que mucha parte del vulgo que buenamente cree en estas humoraciones, haya llevado hasta la exageracion el sistema: individuo conozco, que ha tenido el valor de ingerir en su estómago una tras otra hasta ¡517! dosis de purgante. Sabéis, lectores, qué sucede con esto? Casi matemáticamente os lo probaré.

El individuo que se dedica á un trabajo, en el que hace funcionar un acto de la vida cualquiera que este sea, ó un órgano que por la necesidad se le haga trabajar demasiado y su actividad sea mayor que la del resto del organismo, hace que, involuntariamente, este órgano adquiere una doble actividad funcional y que por el ejercicio tome mayor desarrollo en su constitucion física, por ejemplo; un gimnasta desarrolla su sistema muscular, hasta

darle una energia atlética: un bailarín desarrolla la musculatura de las piernas y le dá tal energia, que sabido de todos es el ejemplo que de ellos se dá ó se cuenta, de haber derribado de una perrada una puerta fuertemente agarrada por goznes, ó un tabique de no muy gruesa construccion: pues bien, si por la constancia del ejercicio se dá á los órganos doble ó triple fuerza de actividad que la que ordinariamente necesitan, aumentarán en volumen y actividad primero, y perdiendo la segunda despues, conservarán la forma secundaria que por la mayor actividad han adquirido. De aquí se deduce que si al corazon, por ejemplo, le haceis funcionar en doble ejercicio que el que real y verdaderamente necesita, acabareis por aumentarle de volumen, lo cual, en este interesante órgano de la vida constituye lo que la Ciencia explica con el nombre de hipertrofia de corazon.

«Hubo un tiempo en que se vulgarizó la creencia de que para estar sano era preciso eliminar los Humores de pecantes: purgarse cada mes ó cada semana, siempre que el individuo se sentía con poco apetito, ó tenía la lengua blanquizca, etc, pero tambien en todos tiempos ha habido hombres doctos que han batallado contra tal precaucion. Plutarco en su *Diálogo sobre la salud*, pone la comparacion siguiente: «Si una ciudad de Grecia demasiado llena de habitantes mandase venir escitas ó árabes para desembarazarse de aquellos, ¿no pasaria con razon por imprudente y ridícula?»

Ciertamente que la manía de purgarse ha existido y sabe Dios hasta cuando persistirá en la mente de los metidos á médicos, como generalmente se dice, pero entended que debe tal pensamiento desecharse. Esta medida en vez de *elixir de larga vida* como pretenden algunos que sea, no es mas que un suicidio que se comete con la mayor inocencia.

Recordad lo que el caballero italiano mandó gravar en su losa sepulcral; la conocida inscripcion de *Staba ben, mas persia maglio seo qui.*